

Retos del sector agroalimentario en el actual marco normativo

Eva Iglesias y Margarita Brugarolas

Presidentas de la Asociación Española de Economía Agroalimentaria

La Política Agraria Común, crucial, y a veces controvertida, representa una tercera parte de todo el presupuesto de la UE. En España, lleva influyendo significativamente en la agricultura y desarrollo rural desde 1986, y ha venido afrontando en estos años diversos retos sobre la gobernanza y la sostenibilidad ambiental, social y económica. La nueva PAC, mucho más ambiciosa en el plano ambiental, supone un reto de adaptación para muchos agricultores. Se requieren innovaciones para adaptarse al cambio climático y mejorar la competitividad, mientras se promueve la incorporación de jóvenes y mujeres al sector agrario para combatir la despoblación rural.

La Política Agraria Común (PAC) es uno de los programas más importantes y controvertidos de la política comunitaria. En 2021, representó el 33,2 % del presupuesto total de la UE, 55.713 millones de euros. España, donde la PAC ha generado un impacto significativo en su agricultura y desarrollo rural desde su adhesión a la UE en 1986, enfrenta en el nuevo periodo una serie de retos ambientales, sociales, económicos y de gobernanza.

El reto medioambiental ha sido uno de los principales ejes de la nueva PAC, que contribuye significativamente al Pacto Verde Europeo con una protección más ambiciosa del medio ambiente y el clima respecto al periodo 2014-2020. Esta reforma aumenta las exigencias en

algunas prácticas agrarias, requiriendo a los agricultores adoptar técnicas más sostenibles y respetuosas con el medio ambiente. Ante el cambio climático y el deterioro de algunos ecosistemas ligados a la agricultura, la actividad agraria puede jugar un papel determinante en la mitigación del cambio climático por su capacidad de secuestrar carbono.

Sin embargo, algunas medidas de esta PAC han sido percibidas como una amenaza para el sector, y han generado fuertes protestas de los agricultores, que consideran que este nuevo marco les resta competitividad frente a terceros países. En respuesta, la UE ha relajado sus requerimientos iniciales en la reducción de pesticidas.



Es necesario que la PAC ofrezca a los agricultores una transición justa y equilibrada, con un periodo de tiempo suficiente y recursos adecuados. El cambio climático trae de la mano escasez de agua, el incremento de temperaturas y los eventos climáticos extremos. Por lo tanto, es fundamental apoyar medidas innovadoras que permitan la adaptación de los cultivos a la sequía, sistemas de riego más eficientes y predicción de lluvias torrenciales. También debe considerarse la oportunidad que ofrecen los seguros agrarios para estabilizar las rentas ante los riesgos climáticos.

“ La PAC incluye medidas de apoyo a jóvenes y mujeres, pero quedan retos como flexibilizar el mercado de la tierra y mejorar el acceso de los jóvenes a la financiación

INNOVACIÓN Y RENTABILIDAD, DE LA MANO

La agricultura en España, según datos del Censo de 2020, cuenta con casi 1,7 millones de trabajadores, que desempeñan un papel fundamental en la estructura económica y social. Además de alimentos, empleo e ingresos, contribuyen al desarrollo rural y la seguridad alimentaria. Sin embargo, según datos de la Comisión Europea, las rentas de los agricultores son casi un 40 % inferiores a las de los trabajadores de otros sectores, lo que no es precisamente un reclamo para que esta actividad sea atractiva para los jóvenes.

Para mejorar la rentabilidad agraria y la competitividad es necesario apostar por la innovación, modernización y digitalización de las explotaciones. También es importante estrechar la relación entre productores y consumidores, reconociendo la labor de los agricultores y la calidad de sus productos; y formar a los productores sobre el funcionamiento del mercado agroalimentario.

La PAC puede fomentar la innovación, a través de programas específicos, y financiar la investigación y desarrollo de medidas como la agricultura de precisión, el uso de drones y robots, y la mejora de la conectividad en las zonas rurales. Aunque algunos agricultores se muestran reacios a aplicar nuevas tecnologías, estas deben ser percibidas como una oportunidad para incrementar la rentabilidad de las explotaciones, sumar jóvenes a la actividad agraria y mejorar la conciliación familiar. La formación de los agricultores en digitalización es clave para asegurar una transición exitosa hacia una agricultura más moderna y sostenible.

APOYO A JÓVENES Y MUJERES

Finalmente, es bien conocido que el sector se enfrenta a un problema de envejecimiento y está

muy masculinizado. Los esfuerzos realizados para incrementar el relevo generacional y la incorporación de mujeres han sido insuficientes. En 2020, sólo el 14 % de las explotaciones estaban dirigidas por menores de 44 años, y aunque las jefas de explotación han aumentado un 32 %

en la última década, siguen representando un 29 %, frente a un 71 % de hombres. El plan estratégico de la PAC incluye medidas de apoyo a jóvenes y mujeres, con dotaciones específicas, pero quedan retos por resolver, como flexibilizar el mercado de la tierra y mejorar el acceso de los jóvenes a la financiación.

Además, la falta de relevo y el abandono de la actividad agraria conllevan la despoblación de los territorios rurales, y alimentan las desigualdades en infraestructuras, servicios y vivienda. La PAC tiene el reto de hacer atractivo el sector agrario para jóvenes y mujeres, pero sus acciones deben coordinarse con otras medidas específicas para abordar el reto demográfico.

Desde la Asociación Española de Economía Agroalimentaria creemos que agricultura y medio ambiente deben avanzar conjuntamente si queremos un futuro próspero para el sector agroalimentario en España. Para ello, es imprescindible que más jóvenes abracen la agricultura como actividad profesional, que se impulse el modelo cooperativo y que se fomenten las soluciones innovadoras y la investigación para conseguir que la rentabilidad y la sostenibilidad agrarias vayan de la mano. ■

(Eva Iglesias es profesora en la Universidad Politécnica de Madrid e investigadora en el CEIGRAM. Margarita Brugarolas es profesora en la Universidad Miguel Hernández e investigadora en el CIAGRO).

La Asociación Española de Economía Agroalimentaria (AEEA) es una entidad del ámbito académico que colabora estrechamente con el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Su misión es promover y difundir el conocimiento en la esfera de la economía agroalimentaria. Con ese objetivo, publica con la Fundación Cajamar la revista **Economía Agraria y Recursos Naturales** y organiza un congreso bianual, dedicado al debate sobre los problemas y retos de la economía agroalimentaria.